



SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 18.

JUEVES 2 DE JULIO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

RESURRECCION MATERIAL DE ESPAÑA, (traducido del inglés). (Continuacion). — EL TRABAJO Y EL DESCANSO. (Conclusion), por Fernando Sellarés. — UN REGUERDO A LAS VERBENAS, por Enrique del Castillo y Alba. — EL GENERAL ORTEGA. — LOS NIDOS DE LOS PAJAROS. — ATENTADO CONTRA LUIS XV. (Continuacion), por Roberto Francisco Damiens. — UN AMIGO FIEL, por Vicente de Arana. — LOS ARABES DEL DESIERTO. — EL ALMA, por Lord Byron. — LA LUZ Y EL ARROYUELO, por José Villeta. — PENSAMIENTOS.

RESURRECCION MATERIAL DE ESPAÑA.

(TRADUCIDO DEL INGLÉS)

(CONTINUACION.)

Examinemos ahora la navegacion. Con sus estensas costas, sus numerosas colonias y los recuerdos de su historia, se creará que España debe tener un importante tráfico marítimo. Pero es imposible decir con exactitud si este tráfico ha sido proporcionado jamás á las ventajas de su posicion en el Atlántico y Mediterráneo, y á la reputacion de que gozaba despues del descubrimiento del Nuevo-Mundo. En efecto, la posicion y reputacion no son los únicos elementos del movimiento marítimo. No basta tener libre acceso al mar, y buques; se necesita tambien un objeto, ó como dicen los navieros, fletes, y como son primero el productor, y despues el comerciante, quienes proveen el cargamento ó flete, el movimiento marítimo de un pais crecérá y disminuirá por consiguiente segun crezcan ó disminuyan los productos de la agricultura y de la industria. Este argumento está basado sobre la esperiencia de todos los paises, y de ningun modo contradice España la regla general. En 1843, su movimiento marítimo fue de 9,828 buques y 1.050,448 de toneladas; 5,206 con 579,475 toneladas entraron en los puertos y 4,622 con 470,973 salieron de ellos. En 1858, el número de buques fue 23,238 con 3.031,534 toneladas, sin incluir el tráfico de cabotaje, y aun

en el desfavorable año de 1860 se contaron 19,224 buques con 2.526,508 toneladas. Estos guarismos son bastante elocuentes, no necesitan comentario alguno. En 1860, el tráfico de cabotaje dió lugar á 48,932 viajes, en los cuales se llevaron 1.825,721 toneladas de géneros valuados en 1,865.000,000 de reales. En 1860, España poseia 3,430 buques dedicados á la navegacion de altura y 3,351 en 1861.

Si preguntamos si la legislacion española ha favorecido tanto al comercio como á la agricultura, la respuesta será afirmativa ó negativa, segun la opinion que se tenga sobre las respectivas ventajas de la proteccion y del libre cambio. Podria suponerse que la esperiencia económica de los veinte últimos años ha convertido á casi todos los proteccionistas. Es poco frecuente encontrar un inglés, un francés, un suizo, un holandés, un italiano, ó un alemán que se declare abiertamente partidario de los derechos protectores. Si existen, ocultan su aficion al sistema proteccionista bajo la capa de su celo en favor de las contribuciones indirectas. Seria inútil argüir en el terreno económico contra el sistema protector español. Preferimos tratar este punto en un terreno que casi puede llamarse psicológico. La proteccion temporal se ve recomendada con frecuencia como un medio escelente de establecer en un pais una industria determinada. Ahora bien, esta industria ó es de productos conocidos desde mucho tiempo, ó de productos completamente nuevos. En el primer caso, existen probablemente obstáculos materiales ó morales que han dificultado la introduccion de la industria en cuestion ó han impedido que fuese provechosa. En el segundo caso, tiene aplicacion nuestro método psicológico. ¿Puede la carestia de un producto ser una circunstancia favorable para estender su uso en un pais? Es sabido que los inventores pierden á menudo los frutos de su privilegio pidiendo un precio demasiado alto por sus productos; que se atrae á los compradores principalmente por medio de la baratura;

España debe favorecer el consumo mas bien que reprimirlo con tarifas opresivas, no tanto atendiendo á que el bienestar depende en parte del consumo; razon suficiente por la cual un pueblo no debe renunciar su parte de las cosas útiles creadas por Dios; no tanto porque multiplicando las necesidades, incitamos á los hombres á que trabajen para alcanzar los medios de satisfacerlas, sino porque el trabajo en sí mismo es una virtud; porque ese grado de prosperidad que da el trabajo es favorable á la salud, tanto del cuerpo como del espíritu, prolonga la vida, suministra ocasiones para el cultivo del entendimiento, para el complemento de la educacion, y para todas las clases de progreso. Resulta, pues, que en un pais que ha permanecido atrasado durante mucho tiempo, el gobierno debe evitar con mucho cuidado toda clase de medidas que eleven el precio de los productos. La proteccion al productor, subiendo los precios, se convierte en una verdadera opresion del consumidor.

En un pais atrasado que se esfuerza por ganar el tiempo perdido, hay que evitar tambien otro peligro; el exceso de intervencion y reglamentacion por parte del gobierno. Dejad en libertad á todos los que quieren ser libres. Por ejemplo, ¿por qué se ha aumentado la restriccion en las leyes sobre contratacion, cuando en todas partes la tendencia es disminuirla? Existen quizá otras medidas análogas por las cuales puede censurarse á la administracion, pero en justicia debemos declarar que hay otras dignas de alabanza, tales como el establecimiento de tribunales de comercio, el arreglo de todo lo concerniente á las marcas de comercio, compañías comerciales, ferias y mercados, y pesos y medidas, siendo los últimos en la actualidad idénticos á los usados en Francia.

La legislacion sobre sociedades comerciales debe ser juzgada segun la influencia favorable que ejerce en el establecimiento de compañías financieras é industriales que se desenvuelven

en proporcion á las necesidades del país. En la actualidad, segun un estado oficial relativo á 1861, existen en España las cuatro clases de compañías siguientes:

De crédito, bancos, etc. Número 3. En acciones 140.000,000. Total 140.000,000.

Industriales. Número 46. En acciones 383.943,615. Total 383.943,615.

De descuento y seguros. Número 13. En acciones 404.000,000. Total 404.000,000.

Obras públicas. Número 23. En acciones 2,261.474.000. Capital (en reales). En obligaciones 2,076.085,700. Total 4,337.559,700.

Estas cifras no son en verdad muy importantes, pero es preciso que las cosas tengan su principio. Sin embargo, las sociedades y compañías no florecen al parecer tanto en el Sur de Europa como en el Norte; y algo es una cantidad de mas de 52 000,000 de libras esterlinas.

Las mejoras que hemos enumerado no podían haberse verificado sin producir un efecto notable en la situación financiera del país. Ya recordarán nuestros lectores que hace pocos años inspiraba poca confianza el estado de la Hacienda española, y como consecuencia, que nadie quería comprar sus consolidados á ningún precio. La deuda pública había ascendido á una cantidad fabulosa; y aun parecia mayor porque la insignificancia de la unidad por la cual se contaba (el real de vellón), exageraba la suma, y porque el total de los intereses superior á lo que la nación podía pagar, hizo necesario suspender los pagos, realizando una verdadera bancarrota. Pero ahora las cosas se encuentran en un estado muy distinto: la deuda no está pagada, es cierto; al contrario se canceló una parte, y se forzó á los acreedores á someterse á una legislación hecha sin su conocimiento; pero hay que tener en cuenta una circunstancia atenuante, y es que no todas las deudas proceden de servicios prestados. Se ha principiado una liquidación de la deuda en grande escala y vuelve á renacer la confianza; los títulos del 3 por 100 han escedido el precio de 51 por 100, representando por consecuencia un interés menor del 6 por 100. Esta mejora resulta en parte del orden que ha reinado en el departamento de Hacienda desde la reforma introducida hace mas de quince años y sostenida por la vigilancia constitucional de las Cortes. Es verdad que esto no impide el rápido aumento de los gastos, pero sí todo abuso. En absoluto, el aumento de los gastos no es siempre perjudicial para un país; y hay algunas inversiones que satisfacen con usura los intereses. Ha sucedido en alguna ocasión que las Cortes han votado mas de lo que el gobierno pedía. Los gastos, sin embargo, no deben considerarse aparte de los ingresos. Mientras estos crecen naturalmente con el aumento de la riqueza, el gobierno puede disminuir las contribuciones como en Inglaterra, ó hacer aumentar los gastos en proporcion á la subida progresiva de las rentas, como se verifica en la mayor parte de los estados continentales. En el primer caso sucede lo que al ahorrar dinero, ó aumentar capital por medio de la economía doméstica; en el segundo se sigue la costumbre del rico que gasta todas sus rentas en vivir. Cuando obra así, nadie tiene derecho de reconvenirle, porque no comete ninguna falta; y hasta economistas empíricos y miopes que no han estudiado científicamente la materia, sostienen que su profusión es útil para el comercio; pero la prudencia tiene mucho que decir sobre el asunto. Si la prudencia tuviera que aconsejar á España, podría inclinarla á gastar todas sus rentas, porque muchas cosas se hallan aun desorganizadas y muchas instituciones quedan todavía por establecer, pero hay que construir carreteras y ferro-carriles y corregir los errores de pasadas épocas, y todo esto cuesta dinero. Contra estos grandes gastos se podría argüir por otra parte que seria muy ventajoso facilitar la acumulación de capital en manos de quien tan bien al parecer lo emplea. En tiempos antiguos el ahorro era escondido bajo tier-

ra, como todavía lo practican los árabes; y los tesoros solo aprovechaban al afortunado que los descubria, algunas veces muchos años despues de la muerte del que consiguió acumularlos. En nuestros días los capitalistas y aun los particulares compran títulos, suscriben acciones, realizan especulaciones provechosas. ¿Por qué, pues, no se reduce el tributo que mas pesa sobre las transacciones comerciales, los derechos de aduanas, sobre todo cuando estos derechos poseen la estraña cualidad de producir un ingreso mayor, cuanto son menos elevados?

Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que la prosperidad creciente de la nación ha producido aumento en los ingresos. La comparación de las rentas públicas en dos distintos periodos, puede hasta cierto grado indicar el progreso realizado en el intervalo. Así el presupuesto de ingresos ascendió en 1850 á 1,199.901,368 reales: diez años despues á 1,892.344,000; y en 1862 á 2,031.000,000 de reales. En este último año los gastos ascendieron á 2,021.000,000. Cuando hay un verdadero sobrante, se pueden hacer muchas cosas. La comparación entre las rentas de dos años dados, solo es verdaderamente instructiva, cuando recae sobre algun detalle. Fijémonos en los años de 1850 y 1859, de los cuales se han publicado cuentas completas, y veremos que en 1850 las contribuciones directas produjeron 350.980,000 reales, y en 1859 587.661,784. Estas sumas ofrecen varios puntos de vista; uno es la contribucion sobre la propiedad, que produce, como hemos visto, de 300 á 400.000,000; otro la de industria y comercio, que suministró 32.500,000 reales en 1850, y 70.000,000 en 1859. Las contribuciones indirectas consisten en los derechos de aduana, los de consumos, los arbitrios, los portazgos y pontazgos, los derechos de registro é hipoteca, etc. En el período de 1850 á 1859 los derechos de aduanas subieron de 176 á 225.000,000, los derechos de consumos y arbitrios de 142 á 159.000,000 y medio. Los productos totales de las contribuciones indirectas fueron 340.000,000 en 1850, y 352.000,000 en 1859. Los derechos de registro é hipoteca no están comprendidos en estos totales, porque el presupuesto español los incluye entre las contribuciones directas. Nos hemos visto precisados á tomar en consideración esta circunstancia, á fin de no desconcertar el orden de los estados españoles. Solo tenemos que añadir que estas contribuciones produjeron 17 000,000 en 1850, y mas de 30.000,000 en 1859. Esta diferencia manifiesta un aumento notable en el valor de la propiedad inmueble.

(Se continuará.)

EL TRABAJO Y EL DESCANSO.

(CONCLUSION.)

II.

Con todo, perdiera el acero su temple y la cuerda su fuerza, si el arco siempre estuviese armado. Conveniente es el *trabajo*; pero no se puede continuar; sino se interpone el reposo, sino le sucede el *descanso*.

En efecto; es una verdad de sentido comun, que á las rudas fatigas de exorbitante trabajo, debe seguir un intervalo proporcional al cansancio, que en nosotros produjera la realizada obra; pues no siempre el yugo oprime la cerviz de los bueyes. No consiste la vida de las cosas solamente en la alternación, sino que, como muy sabiamente consignó Platon, del movimiento se pasa á la quietud y de esta otra vez al movimiento.

Reconoció la verdad de Platon el rey don Alonso, cuando dijo: *ca la cosa que alguna regada non fuelga, non puede mucho durar*.

En el ocio se rehace la virtud y cobra fuerza, como la fuente detenida su curso

Vires instaurat alitque

Tempestiva quies; major post otia virtus.

Razon porque el día y la noche dividieron las horas entre las tareas y reposo; mientras

vela la mitad del globo, duerme la otra; mientras la una trabaja, descansa la otra.

Convencidos los antiguos de la utilidad del necesario descanso, fingieron de Júpiter, que sustitua en los hombros de At'ante el peso de los orbes. Profunda filosofía envolvian sus símbolos y enigmas; pues las mas robustas fuerzas no pueden sustentar continuamente numerosas familias; porque si el trabajo es continuo, quebranta la salud y entorpece el ánimo; mas si el ocio es con exceso, enlaguece al uno y al otro. *Sea, pues, este, como el riego á las plantas*; que las sustente, no que las ahogue; y como el sueño en los hombres, que templado conforta, demasiado debilita.

Aun los campos necesitan el descanso para rendir despues mayores frutos: son los frutos de la tierra la principal riqueza. No hay mina mas rica en los reinos que la agricultura. Bien lo conocieron los egipcios, que remataban el ceto en una reja de arado, significando que en ella consistia su poder y grandeza. Mas rinde el Vesubio en sus cultivadas vertientes que el Potosí en sus entrañas de plata. No al acaso la Naturaleza sembró pródigamente los frutos y celó en los profundos senos de la tierra la plata y el oro, pues como dijo Aristóteles: los hombres viven de los frutos de la tierra. Con los frutos de la tierra se sustentó España tan rica en los siglos pasados, que fue la admiración de Luis, rey de Francia. Ese esplendor, grandeza y lucimiento conservaba entonces un rey de Castilla, asediado de guerras internas y esternas y ocupada de los africanos la mayor parte de sus reinos. Esas riquezas son debidas al fruto de los campos producidos por el trabajo armonizado con el ocio y descanso.

El descanso en el hombre si bien es de imperiosa necesidad, debe, sin embargo, ser entretenido y divertido; no como en los brutos que se degradan y envilecen en la ociosidad; pues la madre de los vicios, dicen las sagradas letras, es la ociosidad. No deben, pues, ser peligrosos y viciosos los placeres que sucedan á la fatiga de rudas faenas.

Aprendamos en el ejemplo de los reyes á trazarnos un plan de conducta que prolongue nuestra vida y robustezca nuestras fuerzas. Digno de todo encomio es el divertimento que enseña y recrea el ánimo, como la conversacion de hombres insignes en las letras. El emperador Adriano se convenció de esta verdad y en consecuencia práctica los tenia á su mesa, de la cual acertadamente dijo Filostrato que: *era un museo de hombres doctos*. La misma determinación alabó Plinio en Trajano, y con grandes alabanzas nos lo refiere tambien Lampridio de Alejandro Severo. El rey don Alonso de Nápoles se retiraba con ellos despues de comer á dar—como decia—su pasto al entendimiento: y Tiberio, cuando salia de Roma, llevaba consigo á Nerva y á Atico, varones doctos, con cuya conversacion se recreaba é instruía. El rey Francisco I de Francia, aprendió tanto de esta comunicacion erudita, que aunque no habia estudiado en su niñez, discurría con acierto en todas materias. Si bien esos divertimientos son aseguibles solo para hombres de elevada posición, debe la medianía buscar diversiones que sean meros juegos de recreo, ó entretenidos pasatiempos. Débense desterrar los juegos de fortuna y azar, dañosos siempre á los que mandan y obedecen; á aquellos, porque se divierten demasiado en ellos y aborrecen los negocios; y á estos, porque se empobrecen, y obligados tal vez de la necesidad, dan en robos y sediciones.

Es una verdad reconocida ya por toda la humanidad que entre los negocios y trabajos se ha de interponer algun alivio ó juego, para que ni estos ahoguen el corazón, ni el ocio lo consuma; siendo como la muela del molino, que en no teniendo que moler, se gasta á sí misma.

El papa Inocencio VIII dejaba el timon de la nave de la Iglesia, y se divertía con ingerir árboles. Conviene en estos momentos de solaz

y expansion, que no ofenda la alegría á la severidad, la sencillez á la gravedad, ni el agrado á la magestad, porque algunos entretenimientos envilecen el ánimo y causan descréditos al que en ellos se ocupa. La historia es fecunda en glorias que imitar y en ejemplos que evitar: en los reyes apoyamos nuestra tesis; en los reyes probaremos el descrédito que acarrea frívolos entretenimientos: como al rey Artaxerxes el hilar; á Viano, rey de los Lidas, el pescar ranas; á Augusto el divertirse, jugando con los niños á pares y nones; á Domiciano el clavar moscas con una saeta; á Soliman el labrar agujas; y á Selin el matizar.

Debemos procurar que nuestros entretenimientos sean proporcionados á nuestro carácter, edad, posición y genio.

Concluimos el presente artículo sin estendernos en otras consideraciones y comentarios que fácilmente surgen de nuestra exposición, para concluir con la historia práctica de todos los días, diciendo: *útil es el trabajo acompañado del descanso.*

FERNANDO SELLARÉS.

UN RECUERDO Á LAS VERBENAS.

¡ Oh verbena de San Juan!
¡ Oh verbena de San Pedro!
Que si lances tiene aquella,
Aquesta no tiene menos.
Ya las flores en la Plaza,
Ya de la fruta los puestos,
Ya los San Juanes de barro,
Ya de barro los San Pedros,
Me anuncian vuestra llegada,
Y aquel gritar sempiterno,
Y aquel sacudirse el polvo,
Y aquel ir al satadero.
O bien variando la escena,
Aquel amar con esceso,
Ora legítimamente,
Es decir, con fin honesto.
Ora con gran desvergüenza
En perjuicio de tercero,
Marido, padres ó amante,
Que del chasco están ajenos;
Y aquel humo de calderas,
Y no de *Pedro Botero*,
Sino de aceite negruzco
Con que se hacen los buñuelos
Que escita el llanto en las gentes
Como si fuera un entierro,
Y destruye su pulmón
Y las tapias del Museo;
Y aquel armonioso ruido
Amenizador del juego
Del columpio, que además
Es vomitivo y mareo;
Y la alegre perspectiva
De los matices diversos
Con que se ostenta el licor
Sinónimo de veneno,
Bautizado con los nombres
Que mas placen á su dueño,
Químico de temporada,
Antítesis de *Berzelius*,
Que á la espectacion presenta
Del público madrileño,
Leche de viejas, *noyó*,
Perfecto amor, *rosa ajeno*;
Y aquel bajar hácia el Prado,
Testigo de mil sucesos,
Que con recordarlos solo
Ya se encrespan los cabellos;
Y aquel gemir de los chicos
Antojadizos y tercios,
Que quieren llevarse á casa
Todo lo que ven por medio,
Sin considerar los pobres
Que el paternal presupuesto
Prodigalidad no admite,
Porque faltan suplementos;
Y aquellos bailes campestres
Donde lucen con empeño

Sus talles y y pantorrillas
Varias doncellas que fueron;
Donde asidas por galanes,
Y ellas asidas á ellos,
Giran siempre tan asidos,
Que parece un asidero;
Donde á el impulso das vue'tas
Y rápidos movimientos,
Se descubren unos bajos,
Y unos altos, que dan miedo;
Donde el agraciado hortera
Coqueton y descompuesto,
Hace de don Juan Tenorio
Con las ilustres Barrientos;
Y aquel traer al alcalde
En continuo retortero,
Tras la decencia y el orden
Sin lograr restab'ecerlos;
Por lo cual se desespera
Y pierden á un mismo tiempo,
Su tranquilidad la villa,
Y su señoría el sueño;
Y aquellas famosas rondas,
Pero no de *pan y huevo*,
Sino de muni'pales,
En busca del gatuperio,
Que si les place le encuentran
Bajo distintos aspectos,
Aunque esté muy escondido,
Aunque esté muy encubierto;
Y los célebres cantares
Cuyos picantes conceptos
Tan rebozados caminan
Que se les conoce al vuelo,
Dirigidos á las mozas
Garbosos y de ojos negros,
De las que se dan azotes
Y se tiran de los pelos;
Y aquel monótono arrullo,
Mejor dicho, mosconeó,
Que producen los astures
Unidos con los gallegos,
En que al son de la muñeira
Cantan con voz de becerro
Las glorias de Covadonga,
Y de Santiago los hechos;
Y aquellas bromas pesadas
Que en poco tienen comienzo,
Y terminan en presidio,
O acaso en el cementerio.
Y aquel pedir los criados
Que les den el *pase régio*
Sus amos, para marchar
A la verbena un momento;
Y aquel no dejar descanso
Ni un rato al pobre sereno,
Que para templar sus penas
Se las cuenta al tabernero,
Hasta que al amanecer
Renegando del festejo,
Después que echa el aguardiente
Tiende la raspa en su lecho;
Y aquellos buenos amigos
Que en su tertulia muy quietos,
Ya jugando á los tres sietes,
Ya entretenidos con cuentos,
Se deciden á salir
Muy alegres de bracero
Cada cual con su señora
A percibir algo el fresco.
Y luego que se pasean
Y toman un refrigerio,
Se retiran á sus casas
Tranquilos y satisfechos;
Y aquel ver por la mañana
Tanto rostro macilento,
Tanto vestido rasgado,
Tanta ilusión por el suelo;
Y gente madrugadora
Que á la plaza va corriendo,
A cargar con un gran ramo,
Con un guindo ó con un tiesto.
Con lo cual, por terminado
Doy este pobre boceto,
Y si lo dicho es verdad,
También lo que me reservo.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

EL GENERAL ORTEGA.

El nombre de este caudillo americano se ha hecho célebre con la heroica defensa de Puebla. Jóven aun y habiendo tomado parte en los disturbios políticos de su patria, parece que debia ser ahora el que diese unidad al pensamiento mejicano de resistencia á las armas francesas, animando á sus compatriotas con el ejemplo que ha dado de sostener una plaza sitiada tanto tiempo. Asi ha sucedido, pues el ver el comportamiento de Puebla, parece que el decaído espíritu patriótico de la república mejicana ha renacido y se ha colocado al menos en un terreno digno. El general Ortega ha sabido oponer mil dificultades al ejército invasor, que como es sabido, tomó posiciones delante de Puebla el día 16 de marzo último, y fuerte de 35,000 á 40,000 hombres, incluyendo la guarnición de Veracruz. Ni un solo paso ha permitido Ortega que dieran los franceses desde que tomaron el fuerte de San Javier, después de dos días de lucha y de perder los franceses entre muertos y heridos mas de 500 hombres. En todas partes se ha hallado, no vacilando en esponderse al mortífero y continuado fuego de los sitiadores. Destruído el fuerte de Totimehuacan, arruinados barrios enteros, sin viveres y casi sin municiones, no dió Ortega oídos á la palabra de rendirse, á pesar de combatir el general francés Forey los muros de escombros que quedaban con artillería de grueso calibre, desembarcada de los buques para aniquilar la ciudad por completo. Dos meses ha durado el sitio de Puebla, entrando en ella los franceses cuando ha quemado Ortega el último cartucho, y ha dado tiempo suficiente para que Méjico, á donde se dirige ahora el ejército francés, se prepare, y aprenda á defenderse como Puebla.

LOS NIDOS DE LOS PÁJAROS.

El estudio relativo al arte de construir de los animales, es seguramente un objeto de los mas interesantes en el campo de las ciencias naturales, sobre todo, tratándose del instinto arquitectónico de los pájaros que tanto escita nuestra admiración, sin que por eso hayamos logrado todavía resolver este misterioso problema.

Un nido, dice cierto naturalista, puede ser considerado como una especie de cuna ó lecho que se construyen los pájaros para deponer en él sus huevos, empollarlos y criar sus hijos. Debía haber añadido este mismo autor que este nido es de una construcción sumamente ingeniosa, elegante, regular y sólida, empezado y llevado á cabo con un esmero estremadamente solícito, bajo el influjo de una necesidad imprescindible, trabajo que contemplará el atento observador siempre con indecible gozo por la extraordinaria é indefinible habilidad con que ha sido ejecutado.

Cada clase de pájaro tiene también formas especiales para sus nidos, y un sitio particular para los mismos. Las aves de rapiña fabrican sus nidos sobre escarpadas rocas y elevadas torres; construyen su morada con ramas, habiéndoles dotado la naturaleza para su perfecto manejo de una musculatura fuerte, y estos nidos contruidos con infinito trabajo y gasto de tiempo, sirven después para los nietos y biznietos, porque muy raras veces sucede que estas aves y su familia abandonen el primer monumento de ternura maternal, siendo además su construcción tan bien calculada y sólida, que ni el tiempo ni los rigores de la estación pueden destruirlos.

La mayor parte de los pájaros se contentan con situar su nido sobre la rama de un árbol, un ligero ramaje de un matorral, un terron, y como material de construcción les sirven pajas, barro, pedacitos de madera y otras cosas que van á buscar á veces á muy largas distancias para venir después presurosos á depositarlas en el lugar elegido para el

nido. Los únicos instrumentos de que disponen son el pico y las patitas, con las cuales doblegan, entretejen y acondicionan aquellos materiales hasta que va resultando una verdadera obra maestra.

Hay casta de pájaros que con una habilidad extraordinaria cuelgan sus nidos en esbeltas ramas, que ceden al mas mínimo impulso del aire; otros eligen parajes elevados en edificios ó en grietas y hendiduras de peñascos, formando el nido de barro ó tierra arcillosa que humedecen si es necesario con saliva ó agua que buscan al efecto, resultando así una argamasa bastante glutinosa. Este nido tan ingenioso ya en su parte exterior, tiene interiormente á veces divisiones en toda forma, ó sean tabiques para que el padre de familia pueda retirarse, por decirlo así, á su aposento, cuando su presencia no sea necesaria, ó despues de haber traído ya el necesario sustento á la familia, en donde ceta y observa lo que pasa por fuera, ó descansa un poco de sus faenas. ¡Cuántos viajes entre idas y venidas no son menester para dar cima á aquella obra, y qué genio tan industrioso no se descubre en su ejecucion verificada con una paciencia instintiva é inculcada por la naturaleza! Otros hay que sitúan sus nidos en la tierra entre algunos terrenos que los protejan contra el viento y las aguas. Su construcción es menos ingeniosa, pero no por esto dejan de ser muy cómodos y seguros. Por último, se conocen otros, que no cuidándose

mayormente de todo esto, y por naturaleza mas perezosos, se contentan con un hoyo abierto en la tierra ó en la arena, donde depositan los huevos y dejan el empollamiento á los rayos del astro del día, volviendo, sin embargo, de noche á cubrirlos y cuidarlos.

briendo sus paredes interiores con una especie de argamasa que no deja penetrar el agua. Igualmente son muy dignos de atención los nidos de los tordos, pinzones y emberizos; pero aun mas, los verdaderamente maravillosos que construyen los picogordos, ó sean cotraustos,

Entre todos los nidos, es uno de los mas admirables el que confeccionan los paros, que observan al efecto miles de precauciones, las mas acertadas. Estos nidos se hallan enteramente cerrados, y solo hay un pequeño agujero que sirve de puerta y ventana, y se halla tan escrupulosamente atrincherado, por decirlo así, que estorba todo acceso del enemigo, y á fin de que ni aun el frío pueda penetrar, ha inventado el paro una especie de mampara que cierra su castillo, tejida de manera que pueda penetrar la luz del día y el aire, entrando y saliendo sus habitantes sin el menor deterioro de la misma. Para sustraerse aun mejor á los ojos del enemigo oculta el niño con las ramitas y hojas de hiedra que cubren las ramas.

El verdoron trae al mundo otro muy diferente instinto de precaucion y resguardo, pues construyendo su nido en terrenos pantanosos, y regularmente en el ramaje de los sauces, árboles que preferentemente crecen en aquellos terrenos, y á orilla de las aguas corrientes, para librar á su cria del peligro y daño de este elemento, da al nido una construcción tal, que pueda flotar, en caso necesario, como una ligera barquilla, cubriendo sus paredes interiores con una especie de argamasa que no deja penetrar el agua.



Ortega, general mejicano.



El trabajo.—Molino de aceite en Africa.

ejecutados mancomunadamente y en número tan extraordinario, que pueden albergarse de quinientos á seiscientos de estos pájaros, que viven en una armonía tan íntima, que los franceses los denominan los *republicains*. Reúnense centenares de ellos para construir sobre un árbol frondoso un grande tejado ó artesonado tan compactamente tejido con pajas, hojas, etc., que no puede, de manera alguna, penetrar la lluvia. Concluido este tra-

bajo preparatorio, distribuyen y señalan los sitios para los nidos que van á fijarse debajo de aquella techumbre ó especie de artesonado, unido uno al lado de otro y con iguales dimensiones. Cada una de estas viviendas tiene su propia entrada, sin perjuicio que en alguno que otro caso, una sola puerta hace las veces aunque sea de tres ventanas, y entonces hay una á la izquierda, otra á la derecha y otra en el fondo; asimismo sucede, que dos

vecinos se hallan bajo un pie tan familiar, que tienen una entrada comun. De todo esto resulta, que el trabajo se acorta mucho, puesto que el tabique del vecino sirve al del nido inmediato, procurando empero, siempre que el agua en casos extraordinarios no pueda lastimar las débiles paredes laterales.

Los nidos de un diámetro como de tres pulgadas son de yerbas y hojas mas finas que las del tejado grande, pero tambien muy fuerte-



Los árabes del desierto.

mente entrelazados, é interiormente acolchados con pluma viva. Si se aumenta la población, se construyen las nuevas viviendas sobre las antiguas; y las abandonadas por anteriores habitantes, son en parte convertidas en calles y cruceros para abrir comunicaciones.

El sabio naturalista francés Vaillant, trajo una de estas techumbres con sus correspondientes nidos, de los cuales llegó á contar hasta trescientos veinte, y así es que calculando un par para cada nido, resulta una colonia hasta de seiscientos cuarenta habitantes. Seria en extremo curioso é interesante el observar, durante el trascurso de un año, esta singular y numerosa familia, sobre todo en los momentos cuando empiezan á prodigar sus cuidados á la nueva generacion. Es de presumir, que luego que esta empiece á volar abandonen todos este recinto, y que permanecerá desalojado hasta la época de la otra cria. No

se sabe cómo se efectue la organizacion de estas asociaciones, y cómo, despues de su disolucion vuelve á congregarse, de modo, que carecemos justamente de aquellos datos que mas nos pudieran interesar.

Una especie de nidos hallamos tambien consignados en las páginas del diccionario de la gastronomía como en el de la zoología, á saber, el nido de la golondrina indiana, objeto que constituye un tráfico y comercio muy importante en los mares de la India y de la China, considerando los holandeses aquellos nidos como uno de los platos mas esquisitos y succulentos de la cocina. La configuracion de estos nidos nada tienen de particular, pero no son confeccionados, como en otro tiempo se creyó, de huevos de pescado y sustancias animales, sino de una amalgama de unas ramitas procedentes de una planta marítima, conocida bajo el nombre de nayada; á lo menos cree el

naturalista Lancouroux, haber encontrado partes de este vegetal que crece en los mares de la India, y que contienen mucha sustancia de azúcar entre el material que constituye el nido. Estos se encuentran generalmente en cuevas que hay sobre las costas de las islas del Océano, como por ejemplo, en las de Timor, Flores, Amboina, Taiti y las Marquesas. Para llegar á estas cuevas se hace preciso descender á centenares de pies de profundidad, y por escarpadas rocas, quedar despues horas y horas suspendido sin otro apoyo que una escala lijera hecha de cañas ó de bambú, que se aseguran en las peñas. Al entrar en dichas cuevas se enciende una hacha para encontrar los referidos nidos, que á veces se hallan muy escondidos dentro de las hendiduras de las peñas, en cuyo interior solo se puede llegar con mucho trabajo. Reina allí una oscuridad eterna, y el silencio solo queda interrumpido con

el eco que produce el ruido de las olas que con violencia vienen á estrellarse contra las insensibles rocas. El pie del que baja ha de estar muy seguro, y la cabeza en su lugar, para trepar por esas deleznales peñas, que mas bien son despeñaderos, pues un paso mal dado llevaria en pos de sí una muerte segura.

Las catástrofes son aquí muy frecuentes, y á lo mejor se oye un grito de espanto, la luz del hacha se apaga, y el estrépito terrible de algun trozo de peña desencajado que rueda al abismo, viene á llamar los ecos pavorosos de aquellas cuevas, anunciando á los demás cazadores la muerte desastrosa é inevitable de algun compañero.

Los nidos mejores de esta clase y que mayor aceptacion tienen, se encuentran en las cuevas mas húmedas, pues son mucho mas blancos y transparentes que los demás.

La recoleccion se verifica dos veces al año, y si en esta operacion se tiene el cuidado necesario, se halla despues siempre un número igual.

Lo único que se hace con estos nidos antes que se remitan á la China, es disponer que se sequen bien á la sombra, puesto que los rayos del sol harian desmerecer su color y calidad, siendo despues cuidadosamente empaquetados en pequeños cajones de madera con un contenido de unas sesenta libras.

Una gran parte de estos nidos pasan á la corte del imperio celeste, porque los chinos pretenden que apenas habrá manjar mas estomacal; pero regularmente consistirá su principal mérito en el precio con que son vendidos, lisonjeando así la vanidad de los ricos, como artículo de lujo.

Se remiten anualmente unas 242,000 libras de estos nidos á la China, viniendo á costar por término medio 50 florines (unos 400 reales) cada libra, puede calcularse que los chinos pagan á las islas del archipiélago mas de 12.000,000 por año. Este comercio constituye un verdadero monopolio para los soberanos de las islas en que se hallan aquellas cuevas; y no raras veces se han suscitado encarnizadas guerras entre los habitantes, disputándose la propiedad de las cuevas. Facil es de concebir, que un género de tan subido precio, ha de excitar extraordinariamente la codicia, así es que las cuevas mas accesibles son á veces invadidas por la piratería, que no solamente buscan los nidos, sino que estropean las peñas con detrimento de la inmediata cosecha. En aquellos puntos donde hay orden y un sistema fijo y bien entendido, y á las cuales hay un acceso mas dificultoso, queda el trabajo de la recoleccion muy bien recompensado, y estos puntos son principalmente las cuevas de Gönang, Götö en Java, pues surten cuando menos unas 7,000 libras de nidos, que con el precio ordinario que tiene este género en los mercados de Batavia, resulta un producto de unos 2.800,000 reales.

Los gastos de explotación, secacion y empaque ascenderán á un 10 ú 11 por 100.

ATENTADO CONTRA LUIS XV,

POR ROBERTO FRANCISCO DAMIENS.

(CONTINUACION.)

El 9 de agosto, habiéndosele hecho insoporrible la taberna de Zutnoland, volvió a Poperingue, y se hospedó en la posada de Jacobo Masselin, la que dejó pasados cuatro dias, para irse á vivir con un tejedor de medias, Nicolás Playoust, en casa de una tendera de Poperingue, llamada Petronila Hameau. Este hombre prestó á Damiens la mitad de su lecho durante quince dias. Damiens le ocultaba su nombre, y Nicolás solo le llamaba *señor*. El tejedor advirtió bien pronto que su compañero de cama tenia el aire inquieto y turbado, hablaba de noche sólo, y de dia se enfadaba sin motivo. Era, pues, evidente para el bravo tejedor que le remordia la conciencia á su compañero de aposento, y resolvió desembarazarse de este

huésped incómodo que le repetia de vez en cuando: «La señorita Enriqueta me predijo siempre que haria una mala jugada.»

Esta Enriqueta era la doncella de Mad. Verneuil de Saintreuse.

Habiendo ido un dia á pasearse Nicolás Playoust con el *señor*, le dijo este: «Si vuelvo á Francia (Poperingue pertenecia á Holanda), sí, sí, volveré, y si muero, tambien morirá *el mas grande de la tierra*, y oíeis hablar de ello.» Y al entrar, quiso escribir Damiens á Playoust una carta que comenzaba con estas palabras:—«Siempre me predijo Mlle. Enriqueta que habia de causar alguna desgracia...»

El 10 de setiembre, por la mañana, hizo llamar el burgomaestre al desconocido, al *señor* del cuarto, para pedirle sin duda señas mas exactas sobre su nombre y sus antecedentes. Damiens se mostró muy turbado.—«Si no os remuerde nada la conciencia, le dijo el honrado Playoust, podeis ir tranquilo, no se os comerá el *señor* alcalde.»

Una hora despues, dejaba Damiens el cuarto de Playoust y Poperingue, sin llevarse ni aun los vestidos. Y dirigiéndose hácia Nedouchez, en Artois, llegó el 12 á Cœur Joyeux, cerca de Saint-Omer. De allí fué á Arras á visitar á su padre, rogándole que hiciera venir en secreto á su hermano y hermana, los que llegaron á toda prisa. Damiens solo les mandaba á llamar para que le dieran el dinero que les habia dejado del robo de su amo; pero estas buenas gentes habian ido á contar el caso al cura de Santa Margarita, y el abate Fenes les habia aconsejado que restituyeran lo que tenían en su poder, lo cual se apresuraron á efectuar.

A esta noticia entró Damiens en una terrible cólera, llenando á sus parientes de injurias y amenazas. Despues fué á pedir asilo á un primo suyo, llamado Taillis, arrendador de Fies. Permaneció allí hasta fines de octubre, siempre pensativo y taciturno, murmurando palabras ininteligibles y dirigiendo por do quiera miradas recelosas. A mediados de octubre, vino á Poperingue un hombre á caballo que se titulaba primo del *señor*, con dos cartas, la una para Petronila Hameau, la otra para Nicolás Playoust. El *señor*, renunciando al incógnito, reclamaba sus efectos y firmaba Damiens.—«¿Qué ha hecho vuestro primo? preguntó Playoust al mensajero; cuando estaba aquí, hubiera jurado que habia hecho alguna mala accion.—¡Oh! dijo el mensajero, creo que ha muerto á un criado en París, con un cuchillo.»

El 3 de noviembre dejó Damiens á Fies, y se volvió á Austreville á casa de otro primo suyo que tenia el mismo nombre que él. Su aire estraviado, sus palabras sin concierto, sus soridas amenazas espantaron de tal suerte á su prima, que la buena mujer se fué á la cama y se hizo sangrar al dia siguiente.

Despues de algunos dias de ir vagando, llegó Damiens el 19 á Villers Chatat, á casa de uno de sus parientes, por nombre Beaucourt, donde permaneció dos noches dejando tambien allí impresiones de temor, acalorándose, especialmente cuando hablaba de los eclesiásticos. El 21 partió para Arras é hizo preguntar si se habia recibido, en efecto, la filiacion de un hombre llamado Damiens, y si se le buscaba.

No se ocuparia la justicia mucho de Damiens, porque fué este á hospedarse á la posada del *Leon de oro*, en Arras, y durante la primera semana de diciembre, se ocupó activamente, y sin ocultarse mucho en arreglar sus negocios.

Despues recayó en sus taciturnas perezas, pasando su vida en la taberna, jugando y bebiendo, todo sin mezclarse en la conversacion. Estas apatías eran en él ordinariamente los preludios de una crisis violenta. El 20 se vió obligado á hacerse sangrar, recomendando al cirujano que la sangría fuese abundante. Pasaba noches agitadas y soñaba con visiones siniestras, de suerte que tuvo que recurrir, para poder dormirse al opio.

El 21 de diciembre se fué á la Falesque, cer-

ca de Arras, á visitar á su pariente, el arrendador Neveu. Allí habló como un hombre desesperado, diciendo que estaba perdido el reino, que se iban á morir de hambre su mujer y su hijo. Algun tiempo antes, habia tenido ocasion de volver á ver al hermano de este arrendador, á ese mismo Juan Francisco Neveu, á quien conoció de mayordomo del colegio de Luis el Grande, y que se hallaba retirado á la sazón á su pais natal. Damiens recordó con Neveu sus antiguas conversaciones de colegio; se puso á desbarrar sobre los negocios del dia, hablando con irritacion del clero y elogiando al parlamento. Un amigo de Neveu, medidor de trigo, dijo tambien que Damiens habia tenido con él conversaciones propias de un hombre desesperado. Dijo paseándose y sin venir de modo alguno á cuento: «todo se ha perdido; el reino se halla trastornado de arriba á abajo: por mi parte me hallo perdido para siempre: tengo á mi cargo un asunto que hará hablar de mí.»—«Marchate de aquí, respondió el medidor de trigo; estás loco y no quiero hablarte. Dios te inspire mejores sentimientos.»

Vuelto á Arras, el 23 de diciembre, dejó Damiens el *Leon de oro* por el *Escudo de Francia*, fonda de donde salian las diligencias para París, y donde tomó un billete con el nombre de Breval, y el 28 partió á París.

En aquella noche vió venir Luis, ese hermano de Damiens, que era criado en París en la calle de Simon el Franco á un comisionista que le dijo que le esperaba una persona en la taberna de la calle de Beaubourg. Luis fué á ella, y se admiró en extremo al encontrar á su hermano.

—Haces mal, Roberto, de venir aquí, dijo Luis, despues de lo que has hecho. No estás seguro en París. Damiens eludió la respuesta y dijo: vengo á verte, porque he arreglado nuestros asuntos.—¿Y qué es lo que quieres hacer aquí, desdichado?—Vengo á París por asuntos del parlamento. He sabido en Arras que los señores del parlamento han dado su dimision, y esto es lo que me hace venir.

Sorprendido de semejante respuesta y del calor que usó su hermano en darla, le miró Luis atentamente, y le dijo:—¿Y qué te va á valer eso, y que te importan á tí los asuntos del parlamento?—Bien, bueno, dijo Damiens: indicame una posada donde pueda hospedarme con seguridad, y despues veremos.»

Luis, inquieto con esta singular exaltacion y temiendo comprometerse, rehusó ocuparse de hallar un abrigo á su hermano. Damiens palideció de cólera y murmuró:—«Si yo lo hubiera sabido, me hubiera ido derecho á Versalles.»—«¿Y qué hubieras hecho en Versalles? ¿No deseas ver al rey y hablarle por los señores del parlamento? Tal vez te está esperando su majestad.»—«Es una idea que tengo; quiero ir allí é iré.»

Y como se separasen los dos hermanos, Damiens miró á Luis mas amistosamente que lo habia hecho hasta entonces, y cogiéndole del brazo: mira, Luis, le dijo, abracémonos: quizá sea esta la última vez que te vea.—Si te he de hablar claro, Roberto, respondió Luis no te digo hasta la vista, y no deseo tener noticias tuyas.

Por la noche, llegó Damiens á casa de madama Ripandelly, que vivia en la calle del Cementerio de San Nicolás de los Campos, donde se hallaban sirviendo su mujer y su hija y permaneció con ellas hasta el 3 de enero. Este dia, era lunes, partió á las cuatro de la noche, y se fué á una taberna de la calle de la Universidad, poco distante de la casa donde estaban los carruajes de la corte. Cenó allí, y hácia las once y media, tomó un carruaje y llegó á Versalles á las tres de la mañana.

No habia ninguna casa abierta á tales horas, por lo que pagó Damiens al cochero, bebió con él un vaso de ratafia, y se durmió apaciblemente en el establecimiento de los carruajes. Llegada la mañana, se hizo guiar por un mozo á la posada de la señora Fortier, sita en la calle de Satory, donde permaneció en la

cama, según su costumbre, hasta después del mediodía. Salíó á las dos, se paseó en el parque y en los patios, fué á beber á algunas tabernas y no entró en la posada hasta las once de la noche.—Qué vida mas fastidiosa, dijo á la dueña de la posada. El rey va hoy también á Trianon hasta el sábado próximo; no hay medio de terminar aquí mis negocios.

A la mañana siguiente, día 5, era miércoles, y hacia un frío horroroso. Damiens dijo á Mad. Fortier que enviara á buscar un cirujano.—¿Un cirujano? ¿y para qué? contestó esta riéndose; no teneis cara de estar malo.—Necesito sangrarme.—¿En este tiempo? os chancéis; bebed un vaso mas de vino, y esto os reanimará.

No insistió Damiens. Dado el golpe fatal, exclamó: si se me hubiera dejado sangrar, no hubiera herido al rey.

A pesar del frío que hacia, salió Damiens á las dos, y anduvo rondando algun tiempo por los patios de palacio. A las cinco y tres cuartos, como se dispusiera el rey á regresar á Trianon, se ocultó Damiens en un pequeño hueco debajo de la escalera cerca del pórtico.

De allí fue de donde se lanzó al rey.

Las primeras respuestas de Damiens habian estraviado á la justicia: porque él mismo no sabia fijamente lo que decia: pero cuando se recobró de las emociones de la primera hora y de sus padecimientos, comenzó á dejar ver un carácter original y una personalidad curiosa. Este hombre grosero y sin cultura, hablaba de las cosas del tiempo, de la política, de la religion, si no como partidario grave y formal, al menos como descontento convertido. Dejaba penetrar rencores tenaces contra el clero, y en medio de sus confusas recriminaciones contra el gobierno, era difícil distinguir un sistema, una idea seguida, pero se percibía una animación muy viva y muy sincera contra todas las autoridades establecidas, y una constante disposición á profetizar desgracias, si no se seguía su parecer.

El 9 de enero, entregó Damiens á un oficial una carta para el rey: hé aquí copia de ella al pie de la letra:

«Señor,

«Siento mucho haber tenido la desgracia de acercarme á vos; pero si no tomáis el partido de vuestro pueblo, no pasarán muchos años, sin que perezcais vos y el señor delfín y algunos otros. Seria sensible que tan buen príncipe no tuviera seguridad en su vida, por la demasiada bondad que ha dispensado á los eclesiásticos, á quienes concede toda su confianza; y si no teneis la bondad de remediar esto en poco tiempo, sucederán grandes desdichas, y no estará seguro vuestro reino. Para desgracia vuestra, os han dado vuestros súbditos su dimisión, dependiendo de ellos el negocio. Y si no teneis la bondad, en beneficio de vuestro pueblo, de mandar que se le dé los sacramentos en la hora de la muerte, habiéndoles rehusado después vuestro lecho de justicia, cuyo capellan ha hecho vender los muebles del sacerdote que se ha salvado, os reitero, que no se halla en seguridad vuestra vida: sobre cuyo aviso, que es muy cierto, me tomo la libertad de informaros por el oficial portador de la presente, en quien he puesto toda mi confianza. El arzobispo de París es la causa de toda la turbulencia, por los sacramentos que ha hecho rehusar. Después del cruel crimen que acabo de cometer contra vuestra sagrada persona, el voto sincero que me tomo la libertad de elevar por vos, me hace esperar la clemencia de las bondades de vuestra majestad.

Damiens.»

(Se continuará.)

UN AMIGO FIEL.

Hubo un día en que mis ilusiones, acariciadas por una suave brisa, crecieron á la sombra de mis pocos años.

Hubo un día en que mi corazón, derraman-

do continuamente un manantial inagotable de ternura y amor hacia mis semejantes, solo pensaba en la felicidad de la gran familia humana.

Sí; hubo un día en que creí que esta felicidad era muy fácil conseguirla.

Porque yo pensaba que los hombres eran nobles y buenos, y que todos se amarian como hermanos.

Porque creía que la generosidad era innata en ellos, y no pensaba en la existencia de la mentira y la hipocresía.

Nada me recreaba tanto como pensar en la fraternidad humana, según las palabras del justo.

Hubo un día en que la amistad se apoderó de mi corazón, y en que el amor me pareció el complemento de la felicidad.

Pero ¡ah! el asolador *simoun* del desengaño sopló furiosamente. El árbol de mi corazón quedó sin hojas y tronchado.

Entonces el tedio se apoderó de mí, lúgubres pensamientos de suicidio atravesaron mi mente... pero me sosegué.

Entonces vine á vivir á esta cabaña desierta, situada en la ladera de este monte virgen.

Si lo me ha seguido mi leal perro, mi noble Consuelo.

En esta soledad solo veo al labriego que diariamente me trae las provisiones.

Cuando la noche es serena y la temperatura agradable, salgo de la cabaña con mi inseparable Consuelo, y sentándome á orillas de un limpio arroyo, se nos deslizan las horas acariciándonos mutuamente. La luna ilumina con su pálida luz la montaña y el valle, y da á los objetos un tinte de hermosa melancolía. El solemne silencio de la noche lo turba solamente el murmurar del cristalino arroyuelo que corre á nuestro lado. Consuelo, sentado sobre mis rodillas, no cesa de lamerme las manos con cariño, y de mirarme con sus grandes ojos.

Cuando Eolo encorva los árboles, la lluvia azota el techo de mi cabaña, y los relámpagos iluminan la montaña; mi amigo y yo entramos en nuestra humilde morada, y escuchamos con cierto placer la grandiosa tempestad.

Si la nieve cubre las montañas ó el viento del Norte nos penetra hasta los tuétanos, enciendo un fuego agradable, cerca del cual me siento acariciado siempre por mi buen Consuelo.

Así se desliza nuestra vida. El día que él muera, yo espiraré de dolor. Si yo muero antes, mi querido Consuelo me acompañará.

Pero ni la muerte nos ha de separar. Cuando el labriego que nos trae los alimentos halle nuestros cadáveres, abrirá un sepulcro para ambos.

Aun en la tumba, Consuelo será mi única compañía.

VICENTE DE ARANA.

LOS ÁRABES DEL DESIERTO.

I.

Los beduinos del desierto constituyen una nación que sube á una de las épocas mas remotas de la antigüedad. Son parientes de los hebreos por Abraham que tuvo dos hijos: Ismael, del que salieron los árabes, é Isaac que enendró á Jacob, padre de los israelitas. Los beduinos se complacen en hacer subir su origen hasta Ismael, como se nota conversando con ellos: solamente su tradicion difiere de la nuestra en que atribuyen á Ismael lo que la Biblia refiere de Isaac. Según ellos, no fue Isaac el que Abraham quiso sacrificar en holocausto, sino Ismael, cuando el ángel enviado por Dios se opuso deteniendo el brazo del patriarca. Lo restante de su tradicion, relativa á este suceso, es enteramente semejante á la relacion de la Biblia.

Mas según ambas tradiciones, los beduinos no son menos los descendientes de Ismael. Ellos han visto sucesivamente las comarcas

que rodean su vasto país, ser la presa de los conquistadores y los déspotas, han visto aquellas comarcas recorrer unos períodos de civilización avanzada, cuyas ruinas están actualmente dispersadas sobre el suelo como para recordar las grandes catástrofes de la humanidad, mientras que por lo que les concierne, no admitiendo ninguna innovacion y conservando sus costumbres, su independencia y sus virtudes primitivas, son todavía actualmente, con poca diferencia, lo que eran hace millares de años. Nada tomaron de lo que enerva al hombre en las civilizaciones que les rodeaban. Cuando los Faraones de Egipto y los soberanos del Asia se hacian trasportar pomposamente en carros triunfales tirados por los vencidos ó por animales ricamente enjaezados, los jefes árabes conservaban religiosamente su vida sencilla y nómada. Permanecieron sóbrios, robustos y briosos. Favorecidos por la naturaleza especial del clima y la posición geográfica del país que habitan, verificaron y verifican todavía aquella palabra de la escritura: «Ismael plantará libremente su tienda en presencia de sus hermanos.»

En efecto, los ismaelitas han plantado libremente sus tiendas delante de todos los conquistadores del Asia. Han sido algunas veces batidos, han experimentado reveses, pero una pronta retirada les volvía á algunas jornadas de distancia, la independencia y la libertad que habrian perdido quedando por mas tiempo sobre la ruta de los dominadores. Estos por su parte no podian menos de apresurarse á abandonar el país de los árabes, donde el poder extranjero no tiene esperanza alguna de existencia.

Estos vencedores por lo demás no eran mas que unos hombres, cuya misión no duró sino muy poco tiempo, y cuyas dinastías fueron destruidas las unas por las otras: babilonios, egipcios, hebreos, griegos, romanos, sucesivamente invadieron, para desaparecer, las comarcas fértiles que limitan por el Norte y el Occidente la tierra de los ismaelitas.

Llegamos á una época mas reciente, aquella en que los sultanes otomanos estendieron sus conquistas sobre el Asia occidental y el Egipto. Esta rápida revista no ha tenido mas objeto que el de recordar la alta antigüedad del pueblo árabe y la independencia que ha sabido conservar, mientras sus vecinos se entregaron á todos los que quisieron tomarse el trabajo de someterlos.

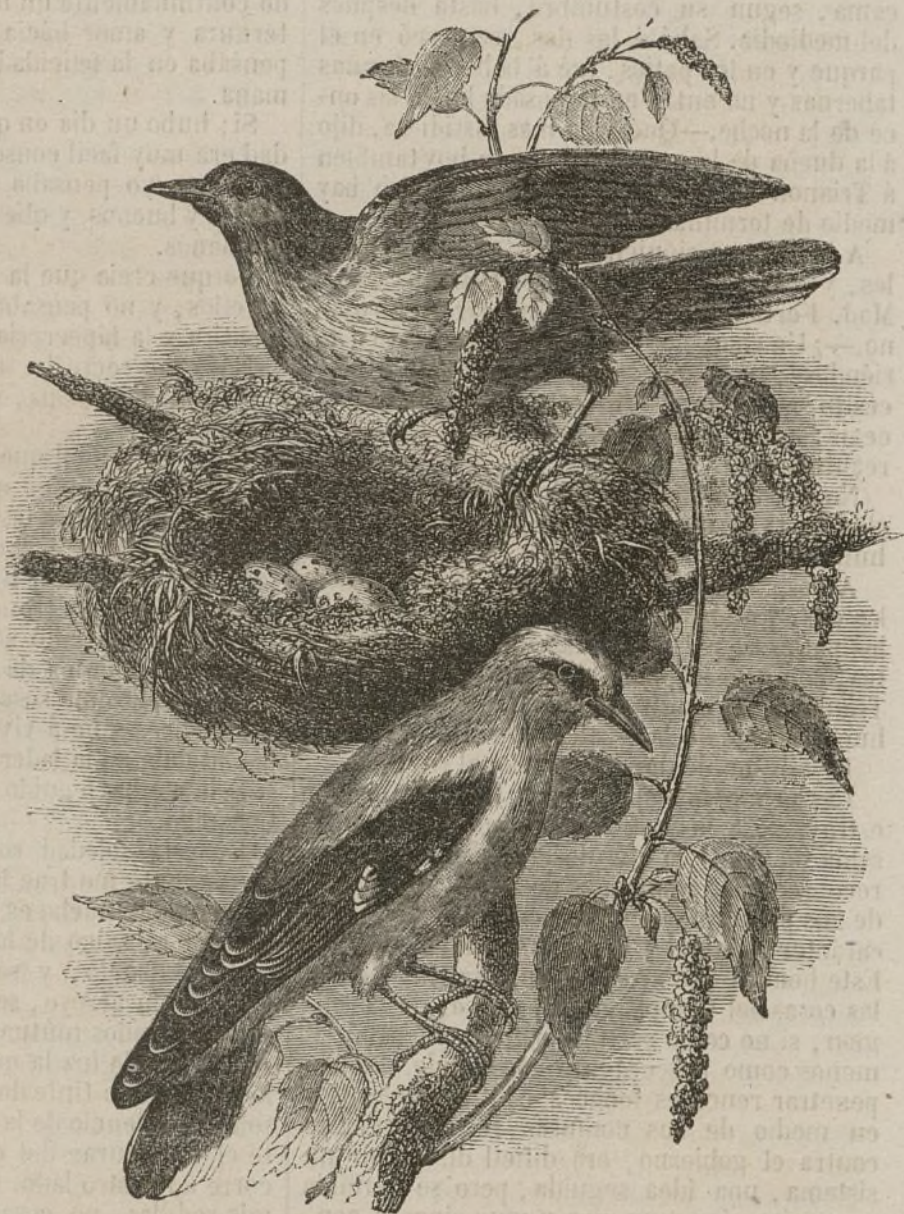
Vamos ahora á echar una ojeada no menos rápida sobre sus relaciones con la potencia otomana que ellos limitan en una estension que no comprende menos que la distancia del mar Rojo al Golfo Pérsico, pasando por Gaza, Jerusalem, el Hauran, las llanuras situadas entre Damasco y Alepo, después siguiendo el curso del Eufrates, atravesando la Mesopotamia hasta Bagdad y yendo á terminar á Basora.

Hacia el Este y Nordeste de esta línea, es decir, de Damasco á Bagdad, las caravanas iban antes directamente por Anah ó Hit; pero las exacciones de los árabes han impedido mucho tiempo hacer seguir esta ruta que era de mucho la mas corta. Sin embargo, hay lugar de esperar que por el cuidado y vigilancia del Serdar-Ekrem Omer-Bajá podrá volverse á tomar esta ruta; este alto funcionario ha obligado ya á muchos caudillos á tratar con él con condiciones ventajosas para el gran comercio que se hace cada año entre Damasco y Bagdad. Actualmente las caravanas se hallan obligadas á ir por Mosul y Alepo para llegar á Damasco.

(Se continuará.)

EL ALMA.

Cuando un frío fatal se apodera de este barro doliente, decidme, ¿á dónde va el alma inmortal? No puede morir, ni tampoco quedarse en la tierra; mas deja tras sí su oscuro polvo. Entonces, libre de su cuerpo, ¿sigue por los cielos el camino de cada planeta, ó llena qui-



Los nidos de los pájaros.

zá todos los dominios del espacio, ojo universal al que todo se descubre?

Eterna, inalterable, infinita, pensamiento invisible, viendo al mismo tiempo todo, el alma sabe penetrar, sabe traer á su pensamiento cuanto encierran la tierra y el cielo. Todos esos débiles vestigios del pasado que la memoria conserva tan oscuros, el alma los abarca con una mirada estensa, y todo lo que ha sido se le aparece á la vez.

Antes de la época en que la creación pobló la tierra, su mirada se remonta al través del caos, y penetrando hasta los lugares donde el cielo mas lejano tuvo principio, le va siguiendo en todos sus desarrollos. Evocando todo lo que el porvenir tiene que crear ó destruir, su vista se extiende sobre todo lo que ha de ser. Los soles se apagan, los mundos se desploman, el alma permanece inmutable en su eternidad.

Mas alta que el amor, la esperanza, el odio ó el temor, vive pura y sin pasión: un siglo desaparece para ella como un año en la tierra; sus años no duran sino un momento.

Siempre, siempre, sobre todas las cosas, al través de todas las cosas, vuela su pensamiento sin necesitar alas: objeto innumerable, eterno, que ha olvidado hasta lo que es morir.

LORD BYRON.

LA LUZ Y EL ARROYUELO.

Despuntando el claro día,
á la luz, vida del mundo,

un arroyuelo fecundo
de esta suerte le decia:

—¿Quién niega mi poderío
por mas que su orgullo irrite?
¿Qué tierna voz hay que imite
el dulce murmullo mío?

—¿Quién se mira en mis cristales
que no escite mi desprecio?
La luz le contesta:—Necio,
valgo yo mas que tú vales.

—En riqueza no me escedes:
yo inundo el valle de perlas.
—Yo hago mas; les doy al verlas
el brillo que tú no puedes.

—De poderosa presumes
cuando en poder te subyugo:
yo á las flores presto jugo,
mientras que tú las consumes.

—Por cierto me maravilla
esa vanidad que ostentas:
si tú la planta sustentas
yo doy ser á la semilla.

—Yo calmo la sed que abrumba
al hombre, ser sin segundo.

—Yo soy la vida del mundo.

—Yo tambien soy...

—Vana espuma.
—Necia, en delicias te pierdes
y no ves cuál se retrata
el cielo en la limpia plata
que arrastro en mis urnas verdes.

—Mas mi poder manifiesto
que el trono de Dios alumbro.

—Yo con mi brillo deslumbro.

—Cuando mis rayos te presto.

—Niégame, pues, tus favores

que en ello mi gloria fijo.

—Asi sea—la luz dijo,
y lo convirtió en vapores.

Después, augusta, potente,
llena de esplendor divino,
siguió su regio camino
hacia el remoto Occidente.

JOSÉ VILLETÁ.

PENSAMIENTOS.

¡Oh! llorad por los que lloran en la orilla de los rios de Babilonia, por aquellos cuyos altares están arruinados, cuya patria no es sino un sueño: llorad sobre el arpa rota de Judá; llorad... Donde habitaba su Dios, habitan los que no tienen Dios.

¿En qué fuente de Sion podrá lavar sus pies ensangrentados?

¿Cuándo volverá á entonar Sion sus cantos llenos de dulzura?

¿Cuándo alegrará la melodía de Judá los corazones que latían al escuchar su voz celeste?

Tribus errantes, cuyos pechos están cansados ¿dónde ireis á buscar un sitio de reposo? La paloma tiene su nido, el lobo su madriguera, el hombre su patria... Israel no tiene mas que la tumba.

Lord Byron.

Lo que llamamos el destino no es mas que la ignorancia de las causas morales.

Bonald.

Por todo lo no firmado J. GASPÁR.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias después de su publicación.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Etranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.